



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

2

JÓVENES: SOCIEDAD E INSTITUCIONES

FRANCISCO ANDRÉS ORIZO

2. JÓVENES: SOCIEDAD E INSTITUCIONES	53
2.1 Tendencias y valores básicos	55
2.1.1 <i>La influencia del ciclo</i>	55
2.1.2 <i>Aspectos importantes en la vida</i>	57
2.2 El contexto social y de valores	62
2.2.1 <i>Jóvenes y adultos</i>	62
2.2.2 <i>Medios de información</i>	63
2.2.3 <i>Los problemas sociales del país</i>	65
2.3 Intervención y confianza social: movimientos e instituciones	71
2.3.1 <i>Los movimientos sociales</i>	71
2.3.2 <i>Confianza en las instituciones</i>	74
2.4 Integración social	80
2.4.1 <i>La autonomía juvenil</i>	80
2.4.2 <i>Permisividad, entre la tolerancia y la indiferencia</i>	83
2.4.3 <i>El rechazo de los otros: discriminaciones y segregaciones</i>	90
2.5. Orientación política	99
2.5.1 <i>La ubicación política</i>	99
2.5.2 <i>El voto</i>	101
2.5.3 <i>Democracia y autoridad</i>	103
2.5.4 <i>La Europa del euro</i>	106
2.6 Autonomías e identidad con el territorio	107
2.6.1 <i>Identidad con el territorio</i>	107
2.6.2 <i>Sentimientos de identidad nacional</i>	112
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	118

Nota sobre las encuestas reseñadas en las tablas

Jóvenes 1999: Trabajo de campo en el otoño de 1998.

Jóvenes 1994a: Trabajo de campo en la primavera de 1994. Ver ANDRÉS ORIZO (1996).

Jóvenes 1994: Trabajo de campo en el otoño de 1993. Ver ELZO (1994). **Jóvenes españoles 94.**

Jóvenes 1990: Encuesta Europea de Valores de 1990. Ver ANDRÉS ORIZO (1991).

Jóvenes 1989: Ver GONZÁLEZ BLASCO. **Jóvenes españoles 89.**

Jóvenes 1981: Encuesta Europea de Valores de 1981. Ver ANDRÉS ORIZO (1983).

2.1 Tendencias y valores básicos

2.1.1 La influencia del ciclo

En su última obra, Inglehart insiste repetidamente en la interdependencia de las variables económicas, políticas y culturales, «que representan papeles complementarios», sin que pueda identificarse una relación causal lineal tanto en un sentido como en el otro. No puede hablarse propiamente de un determinismo económico, de acuerdo con la concepción marxista, ni de un antecedente cultural, al estilo weberiano (INGLEHART, 1998).

El cambio intergeneracional se produce, además, a largo plazo y no hay que hacer caso de los dientes de sierra de las tendencias, en donde inciden los *period effects*, cuya visibilidad se difumina con el paso del tiempo, como se observa en sus largas series temporales.

Ahora bien, en nuestros exámenes a corto plazo, no dejamos de apreciar la concomitancia de las situaciones económicas y políticas con ciertas variables culturales, sobre todo con actitudes de optimismo y pesimismo, con las de tipo defensivo o intervencionista frente a las liberales, con los indicadores de bienestar subjetivo (satisfacción con la propia vida y sentimientos de felicidad). De ahí que hace ya años, en nuestro análisis de la primera Encuesta Europea de Valores de 1981, reivindicáramos el *correlato económico* de estas últimas variables (ANDRÉS ORIZO, 1983). Y que, a la vista de la evolución de los jóvenes a lo largo

de los años, podamos hablar también de un *correlato político*.

Efectivamente, en la encuesta de Juventud de 1977 (Instituto de la Juventud), vimos a unos jóvenes fuertemente ideologizados y rupturistas, como consecuencia del efervescente proceso de transición política que se estaba viviendo, disfrutando de una «liberación» tanto a nivel político como al del plano sexual particular, resaca del 68 en nuestro país.

Parte de ese talante se mantiene en los jóvenes de 18-24 años de la Encuesta Europea de Valores de 1981 (ANDRÉS ORIZO, 1983), pero ya los de 15-24 años de la encuesta de la Fundación Santa María de 1984 se nos presentan mucho más pragmáticos (ANDRÉS ORIZO, 1985).

La apelación a las utopías desaparece ya casi definitivamente de los jóvenes de 1989 (GONZÁLEZ BLASCO, 1989) y de los de 1990 (ANDRÉS ORIZO, 1991): individualistas, liberales y hedonistas, no necesitan del sostén de las creencias. No hacen más que reflejar el clima de crecimiento económico, de liberalismo y abundancia que se destila en esos años de la segunda mitad de los ochenta. Los elementos de estilos de relación, ambiente y convivencia, preocupación por la propia individualidad, priman ya sobre los más sustantivos de tipo ideológico.

Hasta que el encanto se rompe bruscamente a finales del 92, en cuanto se clausura la Expo de Sevilla. En los años 1993 (ELZO 94) y 1994 (ANDRÉS ORIZO, 1996) ya se deja notar la crisis económica no sólo en las abultadas cifras de paro de los jóvenes, sino en el cuadro actitudinal que

presentan y en su cambio de orientación valorativa.

La orientación actitudinal de los jóvenes del 93¹ y del 94² acusa sus incertidumbres de futuro y muestra un repliegue defensivo. Con respecto a las promociones anteriores, registran una menor orientación al riesgo y una mayor atención al corto plazo y al orden social e institucional. Son más igualitarios y menos liberales, por lo que vuelven sus ojos al Estado y a las instancias públicas. Les importa la materialidad del trabajo y del consumo, pero al mismo tiempo necesitan de la espiritualidad y de la experiencia religiosa que les ayude a luchar contra el estrés y la desesperanza. Y si muestran una más decidida orientación hacia la igualdad y la justicia, no puede extrañar que también estén en el nacimiento de las nuevas actitudes pro sociales, de las nuevas sensibilidades hacia la solidaridad y la ayuda a los demás, del fenómeno del voluntariado y de las ONG.

Los jóvenes de finales de 1998 —los que son objeto de estudio en el presente Informe— no son tanto «salle d'attente», sino que se hallan más instalados que sus predecesores del 93 y del 94. Les ha tocado un ciclo expansivo de la economía, con lo que han elevado sus tasas de empleo y ocupación y han disminuido las de paro. En esas fechas han reducido sus incertidumbres y no se hallan tan angustiados por el futuro como lo estaban las promociones del 93 y del 94. Disfrutaban de algo más de autonomía personal. En consecuencia, no recurren tanto a instancias públicas y de autoridad como lo hacían en el 94. Y necesitan menos el apoyo de unas creencias, de manera que rebajan sustantivamente sus tasas de religiosidad y, en general, moderan todos sus entusiasmos, se implican socialmente algo menos, están como más ausentes.

Es una juventud que ha abandonado ámbitos de trascendencia, tanto políticos como religiosos; más local y menos cosmopolita que las promociones pasadas; que da una gran importancia al área de relación con amigos y amigas y a los entrete-

nimientos del tiempo libre; que asume menos riesgos y se asoma menos al exterior; con un sustantivo equipamiento, a la que le es familiar la disponibilidad de equipos de música, por supuesto, pero también de automóvil, ordenador, e incluso de teléfono móvil (en una cuarta parte). Es una juventud que —hablando en los términos generales en que lo estamos haciendo— se ha instalado en la cotidianidad. Recuerda en algunos puntos a los jóvenes del ciclo de finales de los ochenta y principios de los noventa.

No hay indicaciones de ruptura social e institucional; no hay ruptura familiar. Lo que sí continúa es la encapsulación normativa; cada cual se mantiene en su burbuja, sin que se llegue a la confrontación. La identificación y la comunión se busca en los grupos de pares o iguales, de amigos y camaradas, antes que en los padres y familiares, aunque la vida familiar constituya siempre el último refugio. Aquí las divergencias ideológicas se aparcan y se discute lo menos posible. Se sigue el modelo que ha aportado el cambio a la posmodernidad, con su fragmentación normativa y de valores, con su compartimentación de roles y estilos de vida, que ya venimos señalando desde nuestro análisis de la Encuesta Europea de Valores de 1990. Los conflictos se ubican en áreas menores de la convivencia cotidiana.

Como señala RUIZ DE OLABUÉNAGA, se da una «absoluta primacía de lo cotidiano en la cosmovisión e intereses de los jóvenes de hoy», de manera que «frente a una rebeldía anterior fundamentada en lo revolucionario nos encontramos hoy con la rebelión del optimismo, esto es, la fundamentada en el logro de un futuro óptimo, centrándose para ello en el aprovechamiento y mejora de lo cotidiano» (RUIZ DE OLABUÉNAGA, 1998: 113, 122).

Si alguna característica distingue a estos jóvenes del 98-99 es justamente esta de la primacía de lo cotidiano.

Incluso se llega a más: en su vida —fragmentada, deconstruida— prima la simultaneidad y la superficialidad, la atomización y la economía de acción. Hacen varias cosas al mismo tiempo, se hace *zapping* con la tele y con la propia vida. No hay grandes convicciones y se desinteresan por

¹ Se trata de la encuesta que se describe en *Jóvenes españoles 94* (ELIZO, y otros).

² La encuesta que se describe en ANDRÉS ORIZO (1996).

lo que ocurre lejos de ellos. Se dejan llevar por el impulso del momento, pero se resisten al cambio en sus vidas³.

Y es en este escenario en el que destacan las sensibilidades y las emociones, en donde los mismos protagonistas de la función —los jóvenes— asignan a la mujer, a las chicas, una superioridad de atributos por encima de lo que se registraba en encuestas anteriores y, por supuesto, por delante de los chicos, lo que constituye un dato de la mayor importancia.

Naturalmente, el fenómeno se enmarca dentro del proceso de cambio general que se está produciendo en la sociedad española, toda en dirección hacia una mayor igualdad de los sexos y a un más activo papel de la mujer. Pero es entre los jóvenes de hoy donde alcanza su más esplendoroso relieve y donde se llega más allá —se llega al futuro— cuando se reconoce ya una superioridad de las chicas, cuando se les atribuye un potencial de capital social que seguro van a poner en marcha en los años que vienen. Todo lo cual tiene que estar afectando ya a las relaciones de ahora entre chicos y chicas en la vida cotidiana.

Ahora bien, con este acuse de recibo nos estamos introduciendo ya en lo que son corrientes socioculturales generales, en las que se configuran como tendencias, que sobrevuelan cualesquiera efectos del ciclo, bien sea éste de tipo económico o político, lo que pone de manifiesto la importancia de lo cultural como promotor del cambio en esta era posmoderna que estamos viendo.

Así, año tras año, venimos comprobando entre los jóvenes —y también entre los adultos, aunque con menor fuerza— una o un:

- incremento continuo de la permisividad moral en el ámbito privado, familiar y sexual;
- lento pero sostenido avance de una cierta cultura cívica, donde ya no progresan las permisividades;
- armonía intergeneracional, ausencia de conflictos entre padres e hijos;

- al tiempo que expuestos y sometidos a la influencia de la televisión y de otros medios electrónicos, intensificación de las relaciones primarias: las familiares, pero sobre todo las que se mantienen con los iguales;
- continua elevación de los niveles de tolerancia y aceptación de los demás, de ausencia de discriminaciones y segregaciones;
- a la vez, movimientos de recuperación de tradiciones e identidades históricas;
- progresiva difuminación de las barreras y límites entre los sexos en cuanto se refiere a sus roles y posiciones;
- participación (acción) política no convencional, con una microsegmentación de las causas y de las luchas;
- creciente orientación hacia los valores que impulsa el proceso de individualización que registran nuestras sociedades occidentales (ESTER, HALMAN y DE MOOR, 1993): los posmaterialistas, de autocxpresión y de libre realización personal, seguidos de los de orden estético (pero no tanto de los medioambientales, que puntúan más bajo que en los otros países europeos), de acentuación de la diferencia y lo particular;
- erosión de los valores de tipo económico, de las viejas «virtudes» del trabajo y del ahorro, de la motivación de logro.

2.1.2 Aspectos importantes en la vida

En las Encuestas de Valores y en las de Jóvenes venimos aplicando una pregunta sobre «Qué grado de importancia tiene en su vida cada uno de los siguientes aspectos». Los resultados ofrecen bastante estabilidad de un sondeo a otro, pero en este de 1998-1999 se presentan matices y variaciones que merecen una reflexión.

El orden de importancia que se les asigna ahora es el siguiente (*Tabla 2.1*):

- 1.º Familia.
- 2.º Amigos y conocidos. Trabajo.
- 3.º Ganar dinero. Tiempo libre/de ocio.
- 4.º Estudios, formación y competencia profesional. Llevar una vida moral y digna.

³ DATA, *Monitor Sociocultural 1998*.

TABLA 2.1
Importancia que tienen en su vida una serie de aspectos

	1999			1994a	
	Media ^m (1-4)	Muy importante	Muy + bastante importante	Muy importante	Muy + bastante importante
1. Familia	3,69	70	98	76	98
2. Amigos y conocidos	3,55	59	96	53	92
3. Trabajo	3,52	57	95	70	97
4. Ganar dinero	3,40	49	92	56	92
5. Tiempo libre/de ocio	3,37	46	92	41	85
6. Estudios, formación y competencia profesional	3,28	41	89	52	89
7. Llevar una vida moral y digna	3,27	42	86	50	87
8. Tener una vida sexual satisfactoria	3,20	37	83		
9. Religión	1,96	6	25	11	33
10. Política	1,78	4	16	7	21

^m Media calculada dando los valores: 4 = muy importante; 3 = bastante importante; 2 = no muy importante; 1 = nada importante.

- 5.º Tener una vida sexual satisfactoria.
6.º Religión. Política.

Lo que nos da una idea de las prioridades valorativas de estos jóvenes de finales del 98.

En general, le dan menos importancia a todo, si comparamos los resultados con los de la primavera de 1994 y otras fechas anteriores. Únicamente «se salvan» los «amigos y conocidos» más el «tiempo libre/de ocio», que adelantan puestos y preferencias con respecto a fechas anteriores. Pero en todos los demás casos se rebaja la importancia con respecto a 4-5 años antes.

La evidencia es significativa por lo que respecta al «trabajo» que, junto con los «estudios, formación y competencia profesional», son los aspectos que han perdido bastante importancia entre los jóvenes.

También la han perdido el «ganar dinero» y el «llevar una vida moral y digna».

Y la han perdido sobremanera los dos aspectos que remiten a la trascendencia y a lo ideológico: la «religión» y la «política».

La «familia», aun perdiendo, continúa en el primer lugar del *ranking*.

Los aspectos que, por el contrario, han ganado con respecto a 1994 son, primero, el de «amigos y conocidos», que incluso se coloca ligeramente

por delante del «trabajo»; y el de «tiempo libre/de ocio», que supera al de «estudios, formación y competencia profesional».

Las conclusiones parecen evidentes. Se trata de unos jóvenes —estos del 98/99— en los que ha perdido impulso lo que podría ser una motivación social y económica de logro a través del trabajo y los estudios. Incluso el «ganar dinero» ya no se integra en el componente del trabajo, como lo hacía en el 94, y también pierde importancia relativa. Ahora se integra en una dimensión más superficial, en un componente de placer, junto a «tener una vida sexual satisfactoria», como puede verse en el análisis factorial de componentes principales elaborado con estos resultados (*Tabla 2.2*).

Al trabajo se le integra en un factor que cubre los componentes de tradición, moral y autodisciplina. En el 94 no ocurría esto: la reserva moral excluía al trabajo e incluía la religión. Hoy al trabajo se le atribuye una dimensión moral, menos económica que en el 94, con menos impulso social, por tanto. (De poder elegir, trabajarían menos, cobrando menos.)

Por lo que se refiere a la familia, aprovechando el ciclo económico favorable, el resultado es que no la valoran tan en primerísimo lugar como sucedía en encuestas anteriores.

GRÁFICO 2.1
Importancia que tienen en su vida una serie de aspectos
(muy + bastante importante)

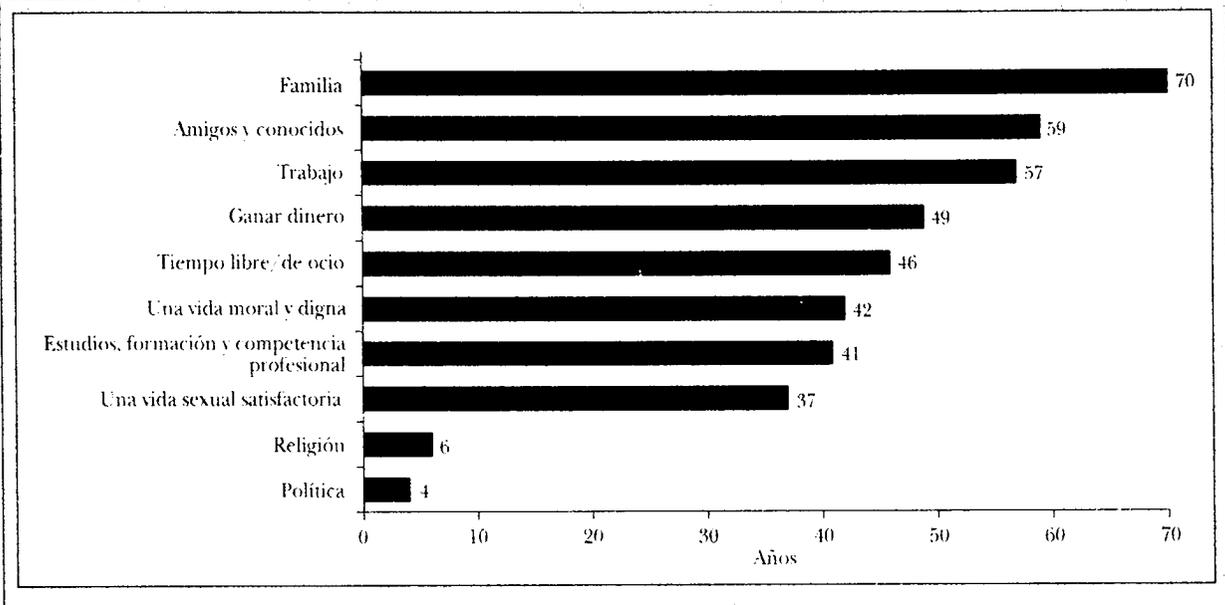


TABLA 2.2
Aspectos importantes en su vida

Factorial de componentes principales

A) Jóvenes 99

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Familia	(.68)	Amigos y conocidos (.85)	Tener una vida sexual satisfactoria (.80)	Política (.82)
Trabajo	(.65)	Tiempo libre/de ocio (.71)	Ganar dinero (.74)	Religión (.66)
Llevar una vida moral y digna	(.62)			
Estudios, formación y competencia profesional	(.43)			
% varianza inicial:	24,0	14,6	12,0	10,5
Total explicada:	61,0 %			

B) Jóvenes 94a

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Llevar una vida moral y digna	(.77)	Amigos y conocidos (.82)	Ganar dinero (.75)	Política (.82)
Religión	(.64)	Tiempo libre/de ocio (.76)	Trabajo (.72)	Estudios, formación y competencia profesional (.58)
Familia	(.54)			
% varianza:	20,0	15,3	13,6	11,2
Total explicada:	60,1 %			

TABLA 2.3
Importancia que tienen en su vida una serie de aspectos, por género y edad (medias)

	Total	Género		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
1. Familia	3,69	3,65	3,73	3,68	3,67	3,70
2. Antigos y conocidos	3,55	3,51	3,58	3,56	3,56	3,52
3. Trabajo	3,52	3,50	3,55	3,45	3,51	3,59
4. Ganar dinero	3,40	3,43	3,37	3,39	3,39	3,41
5. Tiempo libre/de ocio	3,37	3,36	3,38	3,37	3,36	3,38
6. Estudios, formación y competencia profesional	3,28	3,19	3,37	3,28	3,26	3,29
7. Llevar una vida moral y digna	3,27	3,20	3,34	3,31	3,27	3,24
8. Tener una vida sexual satisfactoria	3,20	3,30	3,10	3,01	3,21	3,34
9. Religión	1,96	1,85	2,08	2,04	1,92	1,94
10. Política	1,78	1,78	1,78	1,67	1,77	1,88

La pérdida de trascendencia se aprecia en la sustantiva pérdida de importancia de la religión, principalmente, y de la política, que se constituyen en las cenicientas de este cuadro de prioridades de valores. Ya lo eran antes, ya lo eran en el 94, pero ahora sus caídas son relativamente las más fuertes.

En el 94 la religión se integraba en una dimensión moral y a la política se la consideraba casi como un componente de socialización. En el 99 se crea un reducto o reserva para ellas; casi se las encierra en un cercado ideológico. Apenas cuentan para los jóvenes de hoy.

Lo que sí cuenta para ellos, por el contrario, son los «amigos y conocidos» más su correlacionado «tiempo libre/de ocio», elementos con los que tejen su red social particular, en la que ubican sus células y grupos pequeños. Es la vida cotidiana elevada a valor.

Estos aspectos básicos de la vida de una persona son manifestaciones de valores sobre cuyas prioridades hay más consenso que desacuerdo entre los distintos segmentos de jóvenes. Las distancias entre unos y otros no son grandes (Tabla 2.3), excepto cuando lo ideológico llama a lo ideológico (Tabla 2.4).

TABLA 2.4
Importancia que tienen en su vida una serie de aspectos, según autopostricionamiento político y orientación religiosa (medias 1-4)

	Familia	Ganar dinero	Tiempo libre	Estudios y formación	Vida moral y digna	Política
<i>Autopostricionamiento político izqda.-dcha. (1-10)</i>						
1-2-3	3,67	3,36	3,42	3,27	3,16	1,95
4-5	3,72	3,41	3,37	3,32	3,29	1,73
6-7	3,62	3,41	3,31	3,25	3,33	1,83
8-9-10	3,73	3,50	3,36	3,37	3,43	1,93
<i>Orientación religiosa</i>						
Muy buen católico + católico practicante	3,76	3,33	3,33	3,44	3,51	2,92
Católico no muy practicante	3,76	3,41	3,34	3,32	3,39	2,99
Católico no practicante	3,68	3,46	3,38	3,28	3,28	1,85
Indiferente + agnóstico	3,66	3,37	3,41	3,23	3,13	1,49
No creyente/ateo	3,52	3,39	3,42	3,13	2,95	1,29

TABLA 2.5
Medias factoriales en religiosidad
y autopoicionamiento político

	Factores			
	1	2	3	4
	Familia/ trabajo/ moral/ estudios	Amigos/ tiempo libre	Vida sexual/ ganar dinero	Política/ religión
<i>Religiosidad</i>				
Muy buen católico + ca- tólico practicante41	-.18	-.40	.62
Católico no muy practican- te23	-.08	-.11	.15
Católico no practicante02	-.04	.09	-.12
Indiferente	-.11	.11	.19	-.34
Agnóstico	-.55	.31	.04	-.10
No creyente	-.60	.21	.24	-.26
<i>Escala izqda.-dcha.</i>				
1-3 (izqda.)	-.20	.14	.10	.04
4-509	-.01	-.03	-.03
6-7	-.02	-.16	.01	.12
8-10 (dcha.)20	-.13	.00	.32

Así, ya hemos venido observando en nuestras encuestas la progresiva y continua disminución de diferencias entre hombres y mujeres, entre chicos y chicas. No obstante, éstas se siguen diferenciando de los chicos en su mayor aprecio de los «estudios, formación y competencia profesional», de «una vida moral y digna» y de lo religioso. Mientras que los chicos aprecian más que ellas lo de «una vida sexual satisfactoria» (que se compara con el mayor entusiasmo de las chicas por la «alegría de vivir», que observábamos en el 94).

Tampoco las diferencias por edad —en este lapso de los 15 a los 24 años— son definitivas. El proceso de socialización que se va produciendo a medida que pasan los años, no obstante, impone sus leyes. Por eso, a medida que los jóvenes se van haciendo mayores, van concediendo una mayor importancia al trabajo, a la política y a una vida sexual satisfactoria. En tanto que en los 15-17 años, en la adolescencia, se da una mayor importancia relativa al factor moral y religioso.

Lo ideológico funciona por otro lado de ma-

nera tal que, por ejemplo, una religiosidad alta se asocia con la familia; con los estudios, formación y competencia profesional; con la moral, y también con la política. Una religiosidad baja, con el tiempo libre. En tanto que el dinero queda en tierra de todos y de nadie (Tabla 2.4).

La autocolocación en la escala izquierda-derecha también opera de modo que la posición de derecha se asocia con el ganar dinero como cosa importante; con los estudios, formación y competencia profesional; con la moral y con la política. También en el otro extremo, en la izquierda, hay una preocupación relativa por la política, y una valoración del tiempo libre.

De lo visto es fácil comprobar, una vez más, la correlación de las posiciones de derecha con las de alta religiosidad y de las de izquierda con indiferencia religiosa y ateísmo. Las asociaciones se producen en el mismo sentido en cada pareja de posiciones.

El componente de alta religiosidad se asocia con: familia/motivación de logro y ascenso social/moral/interés por lo colectivo (política). El componente de derecha le añade un factor económico (ganar dinero).

El componente de baja religiosidad prima la relación y redes sociales (amigos y tiempo libre). La posición de izquierda le añade el factor político.

Si ahora volvemos a examinar los componentes principales que nos identificó el análisis factorial, la agrupación de variables permite la abstracción de estos cuatro factores:

- 1.º Orden, logro y moral.
- 2.º Relación y redes sociales.
- 3.º Éxito económico y placer.
- 4.º Ideología.

El peso que tiene cada uno de estos cuatro factores en las variables de religiosidad y ubicación política lo reseña la Tabla 2.5.

Ahí se observa el sentido en el que se orienta la polarización de posiciones.

A) Por lo que respecta a religiosidad, el extremo más religioso, el de los muy buenos católicos y católicos practicantes, se polariza positivo

(altas puntuaciones positivas) en 1.º Orden, logro y moral, y en 4.º Ideología.

Los agnósticos y no creyentes se polarizan negativos en 1.º Orden, logro y moral, y positivos en 2.º Relación y redes sociales.

Los no creyentes, positivos en 3.º Éxito económico y placer.

Los indiferentes, negativos en 4.º Ideología.

B) Por lo que respecta a ubicación política, la derecha da positivo en 1.º Orden, logro y moral, y en 4.º Ideología.

El centro derecha, negativo en 2.º Relación y redes sociales.

La izquierda, negativo en 1.º Orden, logro y moral; positivo en 2.º Relación y redes sociales, y en 3.º Éxito económico y placer.

Las divisiones religiosas polarizan las posiciones en mayor medida que las políticas. Lo ideológico cubre por completo el factor religioso, que es terreno de creencias y convicciones profundas, mientras que lo hace mucho menos en la ubicación izquierda-derecha, la cual deviene en una variable que es tanto cultural como política.

2.2 El contexto social y de valores

2.2.1 Jóvenes y adultos

Desde hace tiempo venimos insistiendo en que —descartada la ruptura generacional— a la población de jóvenes hay que verla como una parte de la sociedad toda, a la que pertenece y en la que se integra. Y esto cada vez más acentuado. Dando por descontadas las peculiaridades biológicas y del ciclo de vida, puede hablarse de un proceso de convergencia entre jóvenes y adultos en lo que a cosmovisiones y valores se refiere. Disminuyen las distancias intergeneracionales y aumentan las áreas que se comparten.

El fenómeno forma parte de un proceso general de convergencia entre la sociedad española y las europeas occidentales en cuanto a valores y disposiciones básicas se refiere, como ya hemos dicho con anterioridad (ANDRÉS ORIZO, 1997). Y que se explica por el proceso de globalización

y homogeneización en que todos estamos inmersos.

Los mismos jóvenes acusan este proceso y en cada encuesta se ven más cerca de los padres, de la gente mayor, o son éstos los que se han acercado a los primeros. Si se pregunta a los adultos y mayores, en cambio, se registran reticencias y reservas con respecto a tal acercamiento, que disminuyen dentro de los límites familiares (EUROPEAN COMMISSION, 1993).

Son restos de ese «pánico moral» que en épocas pasadas han exhibido los adultos con respecto a una pretendida amenaza de los jóvenes: por su ruptura de los moldes establecidos, por su alcoholismo, por su drogadicción, por su violencia, por su liberalidad sexual... (BOETHIUS, 1995: 41 y ss.). Se producen, así, alarmas sociales cuyo fin es justificar cruzadas sociales y políticamente correctas de la sociedad en su conjunto.

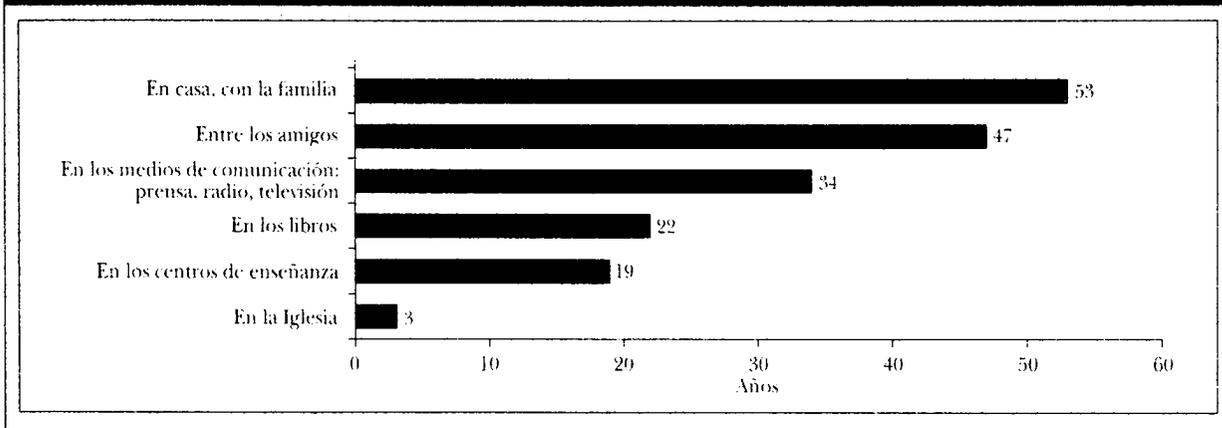
Pero hoy los pánicos son cada vez menos, aunque restan inercias y tics, porque han desaparecido las viejas jerarquías y códigos morales. Aunque con el resultado de una cierta ambivalencia en las reacciones de los adultos y mayores con respecto a los jóvenes.

Asumida esa convergencia, nos toca ahora distinguir el hecho diferencial juvenil. Y es que los jóvenes sí que aportan una peculiaridad en el terreno de la evolución cultural: son los abanderados de la posmodernidad. Dejaron de ser los modelos de los adultos, objeto de admiración y de glorificación en tiempos pasados, como a la vez los adultos han dejado de ser sus modelos, de manera que ya no cuentan las referencias generacionales. El ejercicio de la posmodernidad no alienta la estabilidad de los liderazgos, ni las concepciones con vocación de totalidad ni los estilos de vida con intención de permanencia.

El proceso de individualización de la sociedad y la búsqueda de la diferencia —rasgos de la posmodernidad— favorecen la proliferación de estilos de vida, de grupos, tribus, tipos y microtipos. Los jóvenes —más que los adultos— ya no se obligan a un solo, único, estilo. Pueden probar y cambiar («¿de qué vas?»). Todo lo cual —junto con una nueva organización de los ocios— constituye una de sus principales aportaciones posmodernas.

GRÁFICO 2.2

Dónde piensa que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo



Con sus mezclas de estilos de vida, con sus concepciones híbridas y elecciones a la carta, con su mezcla de lo individual con lo social, con su particular estética, aportan el gramo de diferenciación y heterogeneidad en su vida cotidiana, que compensa otras convergencias y consensos (REIMER, 1995: 120 y ss.).

De manera que globalización y homogeneización coexisten con heterogeneidad y diversidad cultural, no son procesos antagónicos sino complementarios, produciéndose una mezcla a la que se ha llamado *glocalización* (ROBERTSON, 1995: 28), o, también, «globalización de la diversidad» o «universalización del particularismo»... (NEDERVEEN PIETERSE, 1995: 49). En definitiva, un fenómeno de hibridización.

Así, los jóvenes comparten valores con los adultos: el respeto por la vida, la paz, la libertad. Pero tienen una participación más activa en los que podemos llamar valores emergentes o en expansión: a) la igualdad, que lleva a la solidaridad; b) el amor y la emoción, que lleva a una conducta pro social; c) la tolerancia; d) la verdad, la autenticidad.

Y no sólo en los anteriores valores últimos, sino que también comparten con el mundo adulto una porción de valores instrumentales: sentido de la responsabilidad, buenas maneras, respeto por los demás, afán de superación, lealtad. Aunque están más bajos en otros: honradez, disposi-

ción a trabajar duro, sentido de lo religioso, sentido de la economía y del ahorro.

Mientras que superan a los adultos en: alegría de vivir, disfrute, imaginación, independencia, dominio de sí mismo, autocontrol. Que son dimensiones de placer (controlado), de desarrollo y creación.

Dimensiones que tienen que estar presentes en la ocupación del tiempo libre y en sus relaciones con amigos y conocidos, en el tejido de su red social particular, en la actividad de los grupos y microgrupos a los que pertenecen o por los que pasan, aspectos éstos tan importantes en su vida, y que ciertamente les diferencia del mundo adulto.

2.2.2 Medios de información

Los medios de información de los cuales se declara que se obtiene el conocimiento de las cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo, cosmovisiones, valores últimos y sociales, son (Tabla 2.6):

- 1.º En casa, con la familia. Entre los amigos.
- 2.º Medios de comunicación (prensa, radio y televisión).
- 3.º En los libros. En los centros de enseñanza (profesores).
- 4.º En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos). Otros sitios e instituciones.

TABLA 2.6

Dónde piensa que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo

	1999 ^a	1994	1989
En casa, con la familia	53	50	23
Entre los amigos	47	35	31
En los medios de comunicación: prensa (periódicos, revistas), radio, televisión.	34	30	34
En los libros	22	20	28
En los centros de enseñanza (profesores)	19	21	14
En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos)	3	4	16
En los partidos políticos		4	16
En otro sitio	1	1	4
En ningún sitio/Nc	4	2	8
	100 %		

^a Respuesta múltiple.

El medio más influyente, por tanto, es el de los grupos primarios: familia y amigos. Que, además, ha ido ganando terreno a través de los años, en detrimento de lecturas e instituciones (Iglesia, partidos).

Los medios de comunicación convencionales (prensa, radio y televisión) vienen luego, manteniéndose en esta posición a lo largo de los años.

Y los que siguen perdiendo fuerza son los medios institucionales: Iglesia y partidos.

La red social de los amigos ha registrado un fuerte ascenso en los jóvenes de 1998-1999, a tono con lo que ya hemos visto sobre su importancia (junto con el tiempo libre y los ocios). Con ello se da todavía más peso a los grupos primarios, frente a los institucionales, lo que es una tendencia que ya se venía produciendo años atrás.

Ahora bien, con esos amigos y relaciones, y en los ocios de ese tiempo libre, los jóvenes de hoy operan y participan en medios y espacios de comunicación de masas que pueden y deben sumarse a los convencionales *mass media*. Nos referimos a los medios audiovisuales y electrónicos.

Es cierto que los jóvenes de 1999 leen el periódico menos que en los años ochenta (hoy es sólo el 38 % el que lee con regularidad el periódico, cuando era el 48 % en 1984), aunque si-

guen viendo la televisión y oyendo la radio más o menos en la misma proporción. Incluso su exposición a la prensa diaria no sólo es más baja en general, sino que es más baja que la de los adultos, aunque leen más revistas que estos últimos, y también leen libros y ven películas con mayor frecuencia que ellos (CIS 1998/CIS 1997).

Así pues, leen menos periódicos de información general, ven y escuchan menos telediarios e informativos, se exponen menos a la información que les llega codificada como tal y en su formato convencional. Los conocimientos sobre la vida y el mundo los buscan en el ámbito de los grupos primarios: familia y amigos, en las relaciones interpersonales de confianza. Y los encuentran, sin buscarlos de un modo manifiesto, en los contenidos y mensajes connotados de todos los medios audiovisuales a los que se acercan: cine, vídeo, música, ordenador, CD-Rom, Internet..., y, en general, a todas las formas simbólicas de expresión. La audición y participación en los conciertos musicales subsumirían estas dos dimensiones tan principales entre los jóvenes: la audiovisual y la de las relaciones interpersonales y de grupo, con los amigos y «colegas» de alrededor.

Esta particular exposición de los jóvenes a los medios audiovisuales debe añadirse a la de los *mass media* convencionales como aportadores no sólo de vivencias sino también, a la postre, de conocimientos y configuraciones cognitivas.

Su relevancia no es desdeñable. Los datos de esta encuesta del 99 lo sugieren. Aparte de una mayoritaria audición de música y asistencia a conciertos, registran unas referencias significativas. Véase:

<i>Poseen o tienen disponibilidad de</i>	
Equipo Hi-Fi	75 %
Reproductor de vídeo	75
Ordenador	43
CD-Rom	31
<i>Utilizan Internet alguna vez</i>	
	14 %
<i>Practican habitualmente</i>	
Ir al cine	86 %
Leer libros	67
Hacer cosas con el ordenador	48
Visitar museos, exposiciones	43
Asistir a conferencias, coloquios	25

TABLA 2.7
Dónde piensa que se dicen las cosas más importantes, por género y edad

	Total	Género		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
En casa, con la familia	53	50	56	53	51	55
Entre los amigos	47	48	46	44	48	49
Entre los medios de comunicación: prensa, radio, televisión	34	33	34	31	36	34
En los libros	22	21	23	18	22	25
En los centros de enseñanza (profesores)	19	17	20	23	17	16
En la Iglesia	3	3	3	4	2	2
En otro sitio/Ninguno/Nc	5	5	4	4	4	5
	100 %					

Es de esta manera cómo, a través de todos estos medios, los jóvenes acceden a conocimientos específicos que, sobre todo pasada la adolescencia, les equiparan en cierto modo a los adultos, compensando su déficit en prensa diaria y en contenidos convencionalmente informativos. Lo que ganan también son activos estéticos, sin que ello se produzca a costa de la lectura de libros. (BOTHUIS, 1995: 145 y ss.; REIMER, 1995: 67-69).

Se producen algunas pequeñas diferencias en el acceso a los medios de información según la variable *género*. Así, las chicas reciben algo más en el grupo familiar; leen menos periódicos pero más libros, y van más al cine que los chicos. En general, aparecen atraídas más por los medios de expresión simbólica. Los chicos, en cambio, se manejan más con los ordenadores.

La variable *edad* va marcando la influencia de las etapas en el proceso de socialización. Pasada la adolescencia, aumenta la influencia de los amigos, de los medios, de los libros. En los 15-17 años es donde más cuentan los medios institucionales: centros de enseñanza e Iglesia (Tabla 2.7).

Pero no es tanto el género y la edad —excluida la adolescencia— lo que discrimina y marca diferencias, sino que, como siempre, son las variables ideológicas —que hemos reducido a la religiosa y a la político-cultural— las que las marcan (Tabla 2.8).

Las posiciones de izquierda e indiferentes-agnósticos-no creyentes son las que cuentan más principalmente con los amigos. La de muy buen

católico-católico practicante, con la familia. Los medios de comunicación (más neutrales) se asocian a posiciones que ya no están tanto en los extremos: a la derecha y centro derecha, a los católicos no muy practicantes. La beligerancia vuelve en parte con los libros, que tienden a asociarse algo más con la izquierda.

2.2.3 *Los problemas sociales del país*

Los problemas sociales que se identifican en el país son, más o menos, los mismos que se vienen percibiendo en los últimos años, a saber (Tabla 2.9):

- 1.º El paro.
- 2.º La droga.
- 3.º El sida.
- 4.º La falta de futuro (de perspectivas) para los jóvenes.
- 5.º El racismo.
- 6.º La creciente pobreza y marginación de una parte de la población.
- 7.º Los problemas de contaminación y medio ambiente. Las manifestaciones de violencia de alguna gente joven.
- 8.º La corrupción de la vida política. La vivienda. La seguridad ciudadana.
- 9.º La inmigración (de trabajadores extranjeros y otros).

Sin embargo, entre 1994 y ahora hay algunas

variaciones en la importancia atribuida a algunos problemas. Las más importantes son éstas:

El *ascenso* de:

- El sida como problema.
- El racismo.
- La creciente pobreza y marginación de una parte de la población.
- La inmigración (de trabajadores extranjeros y otros).

El *descenso* de:

- La falta de futuro (de perspectivas) para los jóvenes.
- La corrupción de la vida política.

El *paro* se sigue percibiendo como el problema n.º 1, a pesar de que la mejor situación económica-ocupacional de que se disfruta a finales de 1998, hace que ahora se rebaje un tanto la gravedad de «la falta de futuro (de perspectivas) para los jóvenes».

La *droga* y el *sida* se perciben como problemas relacionados y crecientes.

También se perciben más problemas en el *racismo* y en la *creciente pobreza* y marginación de una parte de la población.

Los problemas de contaminación y *medio ambiente* suben algo, pero no tanto como para equipararnos con otros países europeos, sobre todo

TABLA 2.9
Problemas sociales que considera más importantes (%)

	1999	1994a
1. El paro	73	73
2. La droga	65	61
3. El sida	56	49
4. La falta de futuro (de perspectivas) para los jóvenes	44	49
5. El racismo	33	24
6. La creciente pobreza y marginación de una parte de la población	25	18
7. Los problemas de contaminación y medio ambiente	21	17
8. Las manifestaciones de violencia de alguna gente joven	19	
9. La corrupción de la vida política	17	29
10. La vivienda	16	14
11. La seguridad ciudadana	15	40 ^a
12. La inmigración (de trabajadores extranjeros y otros)	10	4

^a Formulada: «La violencia, la delincuencia».

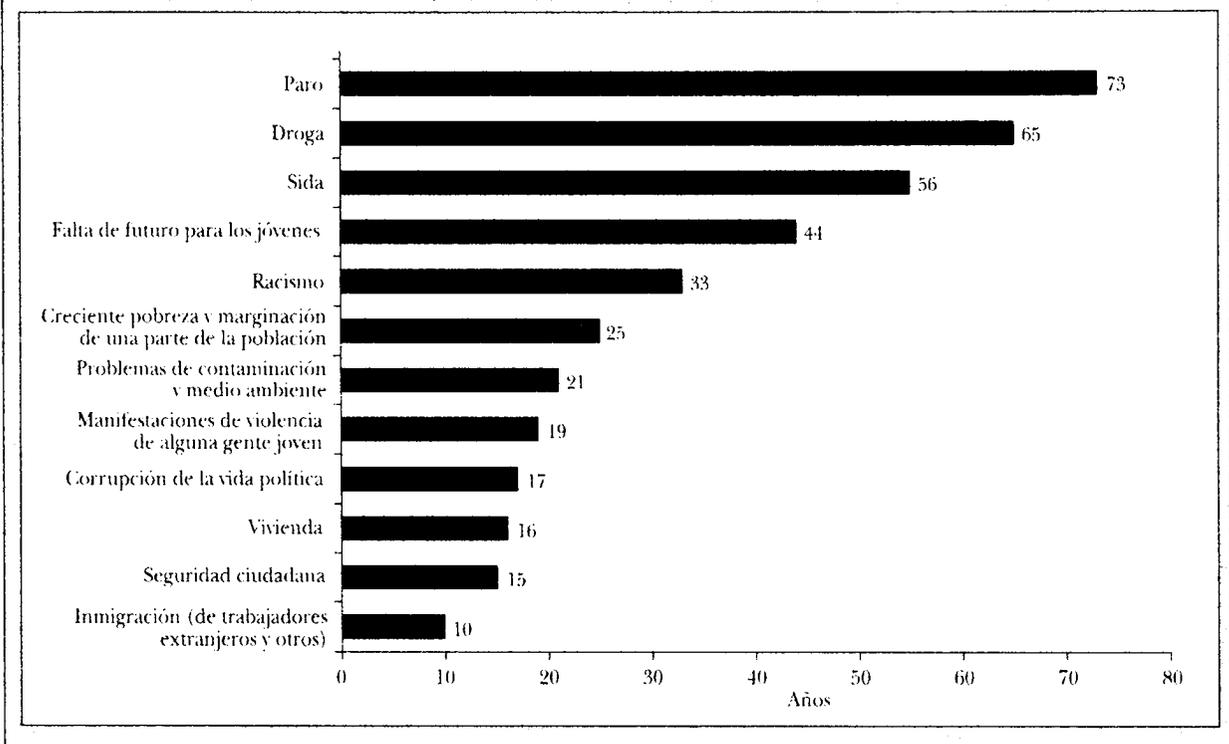
de Pirineos para arriba, en donde la preocupación por el medio ambiente es mucho más fuerte.

Ni la *violencia* juvenil ni la *seguridad ciudadana* se perciben como grandes problemas, y tampoco se menciona a la *vivienda* como tal (todavía no se la ubica en el horizonte personal del ciclo de vida de estos jóvenes).

TABLA 2.8
Sitios donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo, según autopercepción política y orientación religiosa

	En casa, con la familia	Entre los amigos	En los medios de comunicación	En los libros
<i>Autopercepción política izqda.-dcha. (1-10)</i>				
1-2-3	50	55	31	25
4-5	54	45	34	21
6-7	56	42	38	21
8-9-10	55	45	40	21
<i>Orientación religiosa</i>				
Muy buen católico + católico practicante	64	40	33	23
Católico no muy practicante	55	44	40	20
Católico no practicante	54	44	32	21
Indiferente + agnóstico	46	55	32	24
No creyente/ateo	47	58	31	23

GRÁFICO 2.3
Problemas sociales que considera más importantes



Desciende, asimismo, la relevancia de la *corrupción política*, que tan grave se percibía años atrás.

Y comienza a percibirse la *inmigración* (de trabajadores extranjeros y otros) como problema.

Es innegable que si en algún área influyen los *mass media* y campañas de opinión pública, es justamente en esta de cuáles son los problemas, dando por sentado los mapas cognitivos particulares que cada cual extrae de esos importantes grupos primarios dentro de los que se relaciona.

No se pueden obviar las influencias mediáticas sobre los problemas del sida y la droga, que junto con la creciente pobreza y marginación, aparecen integrados en un mismo factor del análisis factorial de componentes principales que hemos hecho con los ítems de esta pregunta. Sería el factor de la *marginación social*.

Asimismo, las campañas públicas contra el racismo, que se opone a la falta de futuro para los jóvenes dentro del mismo factor. (El problema es el *racismo hoy*, no el futuro, parece decirse.)

El factor 3 (Tabla 2.10) agrupa dos de los problemas generales de la sociedad, la inmigración

que empieza y la corrupción política, que se integran en lo que sería aquí la *esfera pública y política*.

El factor 4 recoge los componentes específicamente juveniles, los que hacen de la propia *juventud un problema* (o una amenaza), a saber: la violencia de algunos y el paro (que contrasta con aquélla. El problema es la violencia, no el paro, parece decirse; pero los dos van juntos configurando un único componente).

El factor 5 aísla la (in)*seguridad ciudadana*.

Y el factor 6 recoge los problemas de la *vivienda y el entorno* (medio ambiente), con signos opuestos. (La vivienda es problema para unos, el medio ambiente para otros, pero los dos se integran en el mismo componente.)

Los coeficientes o medias factoriales que se registran sugieren que no hay grandes diferencias por la variable *género*. Aun así, parece que los chicos acusan más sensibilidad con respecto al paro y la corrupción; las chicas, con respecto al sida (que siempre les ha preocupado más a ellas que a ellos), la falta de futuro para los jóvenes (para

TABLA 2.10
Problemas de componentes principales

<i>Factorial de componentes principales</i>						
<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>	<i>Factor 3</i>	<i>Factor 4</i>	<i>Factor 5</i>	<i>Factor 6</i>	
Sida	(-.68)	Falta de futuro (-.79)	Inmigración (.81)	Violencia de jóvenes (.83)	Seguridad ciudadana (.85)	Medio ambiente (-.90)
Pobreza y marginación	(.68)	Racismo (.64)	Corrupción de la vida política (.46)	Paro (-.64)		Vivienda (.44)
Droga	(-.54)					
<i>% varianza inicial:</i>	14.2	11.6	9.7	9.1	8.7	8.6
<i>Total explicada:</i>	61,9 %					

lo que también han mostrado otras veces su preocupación) y la creciente pobreza y marginación (en donde muestran su sensibilidad social genérica) (Tabla 2.11).

La variable *edad* provoca alguna mayor discriminación, en donde destaca:

<i>Factor</i>	<i>15-17</i>	<i>21-24</i>
1. Marginación	-.15	.10
2. Racismo hoy19	-.13

Así, con respecto al factor 1, teniendo en cuenta el signo positivo y negativo de los ítems que lo componen, sobresalen los adolescentes por su mayor identificación con el problema de la droga y el sida; mientras que la creciente pobreza y marginación cobra más relieve cuando se pasa de la adolescencia, a partir de los 18 años (Tabla 2.11).

Con respecto al factor 2, son también los adolescentes los que en mayor proporción perciben

TABLA 2.11
Problemas sociales que considera más importantes, por género y edad (%)

	<i>Total</i>	<i>Género</i>		<i>Edad</i>		
		<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>15-17</i>	<i>18-20</i>	<i>21-24</i>
1. Paro	73	<u>75</u>	71	<u>71</u>	74	74
2. Droga	65	65	<u>65</u>	<u>69</u>	<u>63</u>	64
3. Sida	56	54	<u>58</u>	<u>62</u>	<u>56</u>	51
4. Falta de futuro (de perspectivas) para los jóvenes	44	42	<u>45</u>	37	<u>45</u>	<u>48</u>
5. Racismo	33	32	34	<u>43</u>	32	26
6. Creciente pobreza y marginación de una parte de la población	25	22	<u>28</u>	22	<u>26</u>	<u>26</u>
7. Contaminación y medio ambiente	21	21	21	21	19	22
8. Manifestaciones de violencia de alguna gente joven	19	17	20	18	<u>21</u>	<u>18</u>
9. Corrupción de la vida política	17	<u>20</u>	14	14	<u>19</u>	<u>19</u>
10. Vivienda	16	16	15	10	14	<u>20</u>
11. Seguridad ciudadana	15	16	14	15	15	15
12. Inmigración (de trabajadores extranjeros y otros)	10	11	9	9	11	10

TABLA 2.12
*Importancia que se concede a algunos problemas sociales, según autopercepción política
 y orientación religiosa*

	<i>Droga</i>	<i>Sida</i>	<i>Racismo</i>	<i>Contaminación y medio ambiente</i>	<i>Corrupción política</i>	<i>Inmigración</i>
<i>Autopercepción política izqda.-dcha. (1-10)</i>						
1-2-3	55	52	36	22	21	12
4-5	66	56	35	20	15	10
6-7	70	54	28	16	18	10
8-9-10	66	66	24	21	17	16
<i>Orientación religiosa</i>						
Muy buen católico + católico practicante	75	62	32	17	14	10
Católico no muy practicante	73	57	30	18	14	9
Católico no practicante	68	58	32	19	14	9
Indiferente + agnóstico	58	51	38	25	23	11
No creyente/ateo	47	51	34	26	27	12

un problema de racismo, que se va atenuando conforme pasan los años de edad. Mientras que la falta de futuro (que tenía signo negativo en el factor) produce la asociación en sentido inverso: va viéndose más como problema a medida que asciende la edad, alcanzando su máximo en los 21-24 años, que es cuando se tiene más cercano el futuro.

El paro es un problema que acusa todo el mundo. Y casi lo mismo ocurre con la violencia juvenil (*factor 3*).

Son estos tres factores, el 1 y el 4 primero, y luego el 2, los que recogen en su conjunto más señalamientos por parte de los jóvenes: marginación social, los jóvenes como problema y, luego, el racismo hoy (con su oponente de falta de futuro).

A los demás se les asigna una importancia menor.

En el factor 3, de la esfera pública, la diferenciación se produce con la corrupción, todavía no con la inmigración, que es un fenómeno reciente y no extenso aquí en España.

Tampoco la (in)seguridad ciudadana promueve discriminaciones en la variable edad.

Pero ya en el factor 6 la vivienda sí que la produce: aumenta como problema a medida que asciende la edad, de manera que alcanza su máximo a los 21-24 años. Mientras que el problema

del medio ambiente, cercado de ambivalencias y contradicciones, suscita reacciones indiferenciadas y planas.

La variable ideológica, como siempre, discrimina con mayor fuerza. En la serie de seis problemas que hemos recogido en la *Tabla 2.12* se producen estas asociaciones principales:

<i>Problema</i>	<i>Segmento de la variable</i>
<i>Droga</i>	Centro derecha (no en la izquierda). Muy buen católico hasta católico no muy practicante (no los no creyentes).
<i>Sida</i>	Derecha. Muy buen católico, católico practicante (no en los indiferentes y no creyentes).
<i>Racismo</i>	Izquierda y centro izquierda. Indiferentes, agnósticos.
<i>Contaminación y medio ambiente</i>	Indiferentes, agnósticos y no creyentes.
<i>Corrupción política</i>	Izquierda. Indiferentes, agnósticos y no creyentes.
<i>Inmigración</i>	Derecha.

Como se ve, la percepción de los problemas que hay no parece responder a un canon exterior y objetivo. La orientación religiosa que uno

TABLA 2.13

*Sentimiento sobre el próximo milenio (pensando en el próximo siglo).
Porcentaje que están de acuerdo con el ítem menos porcentaje que están en desacuerdo*

Ítems	España	Unión Europea
En el siglo XXI, los avances tecnológicos serán muy importantes	+79	+67
En el siglo XXI, se hará posible el eliminar o curar enfermedades graves como el sida o el cáncer	+69	+53
En el siglo XXI, nuestros hijos y nietos vivirán mejor que nuestros padres y abuelos	+58	+13
En el siglo XXI, la situación económica general de [España] mejorará	+31	+2
En el siglo XXI, habrá todavía más gente pobre y socialmente excluida	+19	+39
En el siglo XXI, el desempleo será al menos tan importante como lo es hoy	+18	+50
En el siglo XXI, nuestra manera de vivir va a cambiar un montón	+9	+25
En el siglo XXI, habrá menos guerras y menos violencia en el mundo	+3	-16
En el siglo XXI la sociedad española irá de mal en peor	-38	-9
El siglo XXI será peor que este siglo	-39	-13
Estoy impaciente por llegar al siglo XXI	-48	-46

Fuente: EUROPEAN COMMISSION, 1998.

tiene, la orientación política y sociocultural que se tiene, filtra y selecciona en parte los problemas que están afuera.

En la derecha, por ejemplo —lo que supone también en quienes registran la máxima religiosidad—, se tiende a ver más problema en la droga y el sida.

El racismo, en cambio, se percibe más como problema en la izquierda y entre los indiferentes religiosos.

También es entre los indiferentes, agnósticos y no creyentes donde encontramos más problemático el medio ambiente, que probablemente proporciona a este grupo unas gotas de trascendencia.

Los que reseñan la corrupción política como problema se encuentran mucho más en la izquierda, y entre los indiferentes y no creyentes. Hace años, en los primeros noventa, los encontrábamos en la derecha.

Y todas estas asociaciones, que podríamos encontrar con el mismo sentido en el mundo adulto, se producen ya entre la población joven de 15 a 24 años. Lo que es realmente un fenómeno aleccionador. Nos demuestra que estos jóvenes forman parte sin duda del conjunto de la sociedad toda. Que el género y la edad no los divide

en partes insalvables y que lo ideológico les orienta como en el mundo adulto.

Así pues, los jóvenes señalan los problemas que hemos visto entre los que se les han presentado en una lista, pero a finales de 1998 están optimistas y esperanzados: 1.º, porque lo produce su propia condición juvenil; y 2.º, porque así lo alientan los adultos; así se nos presenta la sociedad toda.

En esas fechas, la población general española piensa en un 59 % que personalmente le ha ido bien o muy bien en el año anterior, y en un 46 % que todavía le va a ir mejor el año próximo. El 37 % piensa que le irá mejor en su trabajo o profesión.

El optimismo abarca también el rumbo que se prevé para la sociedad española dentro de cinco años. Será más democrática (36 %) y más rica (35 %), también más tolerante (28 %). Y menos religiosa (29 %), menos racista (29 %) y menos conflictiva (22 %). (CIS 1998).

Con este optimismo no es de extrañar que la población española encare el comienzo del próximo milenio con sentimientos positivos y favorables por encima de la media europea, como se comprueba en la *Tabla 2.13*. Y que los jóvenes se integren en ese modelo optimista también.

TABLA 2.14

Cuestiones que interesan y causas por las que valdría la pena asumir riesgos o hacer sacrificios (%)

	Edad (años)	
	15-24	40-54
<i>Cuestiones que interesan</i>		
Medio ambiente	51	59
Deporte	46	32
Problemas sociales	44	49
Acontecimientos culturales y artísticos	39	31
Tercer Mundo	28	27
Ciencia y tecnología	27	25
Vida en otros países	23	26
Movimiento pacifista	15	18
Regionalismo	14	19
Política internacional	14	23
Política nacional	13	29
<i>Causas por las que lucharía</i>		
Paz en el mundo	60	70
Medio ambiente	56	57
Derechos humanos	46	48
Combatir la pobreza	37	43
Combatir el racismo	36	26
Libertad individual	34	39
Ayudar al Tercer Mundo	29	25
Igualdad de los sexos	22	17
Defender el propio país	16	21
Unificación de Europa	12	17
Fe religiosa	7	13
Revolución	3	3

Fuente: EUROPEAN COMMISSION, 1997: 100-101.

2.3 Intervención y confianza social: movimientos e instituciones

2.3.1 Los movimientos sociales

Ya pasó la época dorada de los movimientos sociales de los años setenta. La gente joven ha ido rebajando su entusiasmo por ellos y lo ha hecho muy especialmente esta juventud de 1998-1999, que tan escaso entusiasmo está mostrando en todos los aspectos.

Tampoco es que la juventud europea en general los muestre mayores. Ya en 1990 mostraban más interés y disposición a la intervención social

los adultos europeos de 40 a 54 años que los jóvenes de 15 a 24, como puede verse en la Tabla 2.14.

Las diferencias no son muy grandes en lo que respecta a las cuestiones que les interesan y les preocupan. No obstante, puede verse el mayor interés de los adultos por el medio ambiente, los problemas sociales, el movimiento pacifista, el regionalismo y la política. Los jóvenes sólo ganaban en deporte y acontecimientos culturales y artísticos.

Las diferencias ya son mayores en cuanto a las causas por las que a uno le valdría la pena asumir riesgos o hacer sacrificios. Los adultos lucharían, más que los jóvenes, por la paz en el mundo, la pobreza, la libertad individual, la defensa del propio país, unificación de Europa y fe religiosa. Los jóvenes contra el racismo, por ayudar al Tercer Mundo y por la igualdad de los sexos.

Estas diferencias son en parte intergeneracionales entre los jóvenes y unos adultos que tuvieron su experiencia política, y en la otra parte constituyen una consecuencia del ciclo de vida. A estos jóvenes de 15 a 24 años les queda todavía un camino por recorrer en su proceso de socialización. Y entre lo que tienen que aprender se encuentra todo un repertorio de «virtudes» cívicas y políticas, como vimos en el 94 (ANDRÉS ORIZO, 1996). Por lo que no nos puede extrañar el talante que exhiben, que podría tildarse de un tanto pasivo, si no se abandona el rígido referente de «juventud revolucionaria, rebelde, insatisfecha» (es/debe ser).

El hecho es que hoy se aceptan, claro, los movimientos sociales, pero se ha disipado en parte el entusiasmo por los mismos.

Aparte las campañas públicas sobre el *sida* y contra el *racismo*, las presencias públicas más significativas se están produciendo (o se han producido últimamente) con los *insumisos*, con las manifestaciones y días del *orgullo gay* y con la *plataforma del 0,7*. Los movimientos *feministas* y *pacifistas* de los años setenta se han quedado atrás. Hoy, además, hablamos de *movimientos de la mujer*, que funcionan con una mayor dilución social.

Hay otros intentos, por ejemplo: unos llamados «siete días de lucha social», que se celebraron en Madrid en mayo de 1988, pretendiendo

TABLA 2.15
Aprueban «totalmente» los siguientes grupos o movimientos (%)

	1999	1994a	1994	1990
1. De apoyo y pro enfermos de sida	47	44	46	
2. Pro derechos humanos ^a	45	47	48	71
3. Contra la segregación racial ^b	45	47	50	64
4. Ecologistas o de protección de la naturaleza	40	53	52	66
5. Movimientos de la mujer ^c	38	32	31	28
6. Pacifistas ^d	35	46	45	60
7. De apoyo y acogida a refugiados e inmigrantes	32	34	35	
8. Objeción de conciencia, insumisión	29	28	25	
9. Gays o lesbianas	28	22	23	
10. Pro Vida (contra el aborto)	17	20	21	
11. Patrióticos		14	13	
12. Nacionalistas	8	8	9	

^a Jóvenes de 18-24 años.

^b En 1990: «Movimiento antiapartheid (contra la segregación racial)».

^c En 1990: «Movimiento feminista».

^d «Pro desarme» en 1990.

«romper el silencio de la exclusión». Agrupaban a presos, madres solteras, insumisos, movimiento *okupa*, parados, menores y madres contra la droga.

Algunos de éstos son solamente inicios o proyectos; otros no acabarán de concretar su presencia social con suficiente atractivo y capacidad de convocatoria. Hay uno, no obstante —al que ya se le llama «movimiento»—, el de los *okupas* (herederos de los antiguos *squatters*), que parece ir obteniendo una cierta resonancia y favor del público, hasta el punto de que el Defensor del Pueblo ha hablado de despenalizar su acción de ocupación.

Hoy por hoy, el orden de aprobación de la serie de movimientos de una lista es el que sigue (de la *Tabla 2.15*):

- 1.º De apoyo y pro enfermos de sida.
Pro derechos humanos.
Contra la segregación racial.
- 2.º Ecologistas o de protección de la naturaleza.
Movimientos de la mujer.
Pacifistas.
- 3.º De apoyo y acogida a refugiados e inmigrantes.
Objeción de conciencia, insumisión.
Gays o lesbianas.

- 4.º Pro vida (contra el aborto).
Patrióticos.
Nacionalistas.

El primero es el de apoyo y pro enfermos de sida, lo que se corresponde con la importancia que, como problema social, se atribuía al sida, tal como veíamos en páginas anteriores.

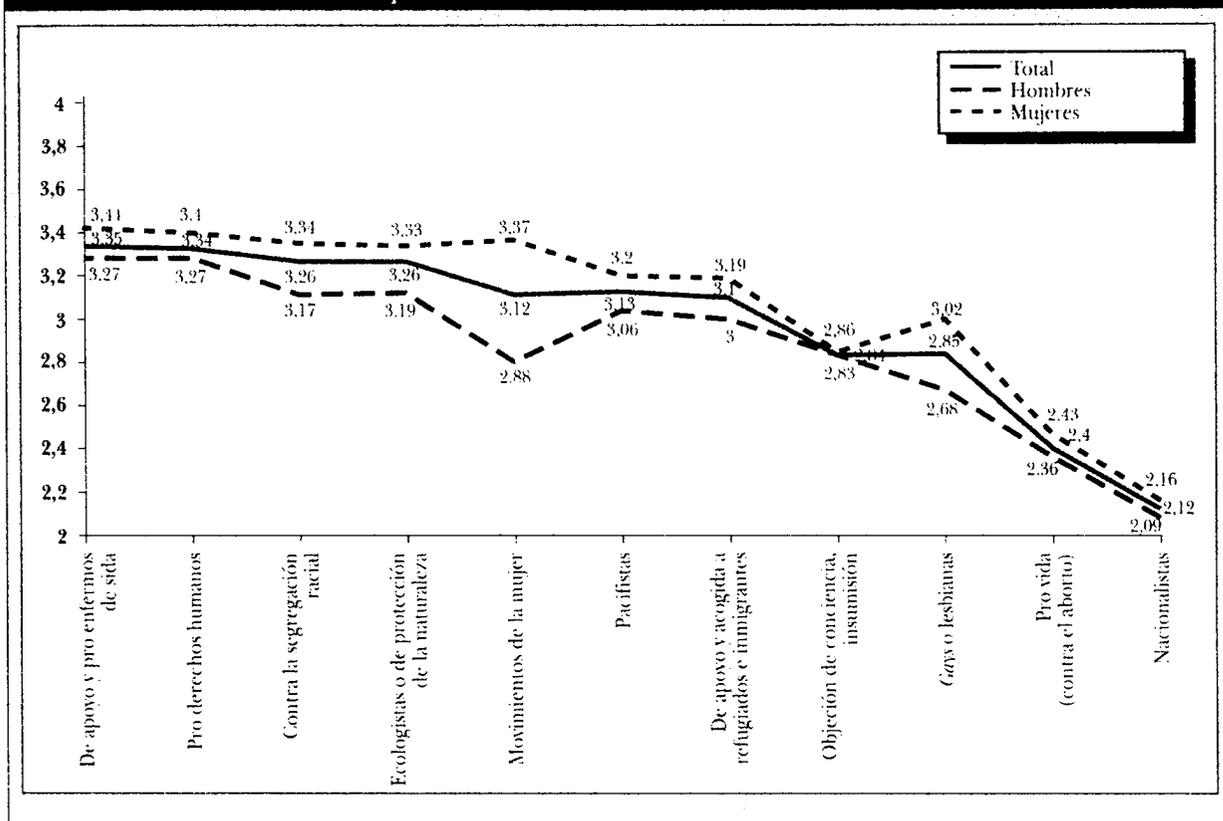
Los que le siguen han perdido fuerza desde el año 90 hasta la fecha, excepto el que después titulamos como «movimientos de la mujer», que ha ascendido en aceptación, dentro de esa revolución silenciosa que se está produciendo hacia la desaparición de las discriminaciones de género y el más activo papel de la mujer dentro de la sociedad.

Pero los movimientos pro derechos humanos y contra la segregación racial pierden terreno. Y mucho más lo pierden los pacifistas y los ecologistas.

Los que tienden al ascenso —aunque se ubican en el último tercio de las prioridades de la lista— son los de objeción de conciencia/insumisión y de gays/lesbianas (*Tablas 2.15 y 2.16*).

Como señala SIDNEY TARROW, los movimientos generan sus contramovimientos: el aborto genera el pro vida, minoritario y en descenso. Los patrióticos, también minoritarios, se plantean con-

GRÁFICO 2.4
Medias de aprobación de los distintos movimientos sociales



tra terrorismos y separatismos. Los nacionalistas, los últimos de la lista, contra los anteriores (TARROW, 1997: 175). Pero todos los contramovi-

mientos, excepto el antirracismo, se ubican al final de la lista.

Las propiedades que deben tener los movi-

TABLA 2.16
Aprobación de los movimientos sociales en 1999 y en 1994
(medias: 1 = nada, 4 = totalmente)

		1999		1994
De apoyo y pro enfermos de sida	(1)	3.35	(3)	3.30
Pro derechos humanos	(2)	3.34	(1)	3.41
Contra la segregación racial	(3)	3.26	(4)	3.26
Ecologistas o de protección de la naturaleza	(4)	3.26	(2)	3.39
Pacifistas	(5)	3.13	(5)	3.22
Movimientos de la mujer	(6)	3.12	(7)	2.94
De apoyo y acogida a refugiados e inmigrantes	(7)	3.10	(6)	3.06
Gays o lesbianas	(8)	2.85	(9)	2.55
Objeción de conciencia, insumisión	(9)	2.84	(8)	2.66
Pro Vida (contra el aborto)	(10)	2.40	(10)	2.44
Patrióticos			(11)	2.20
Nacionalistas	(11)	2.12	(12)	1.98

Ver notas de la Tabla 2.15.

mientos para poder ser considerados como fuerza colectiva promotora del cambio, a saber: desafíos colectivos, objetivos comunes, solidaridad entre sus miembros: interacción mantenida con las élites, oponentes y autoridades (TARROW, 1997: 21 y ss.), se cumplen cada vez menos entre nosotros.

De esos grandes objetivos se ha pasado a objetivos locales, sectoriales, de barrio, y a acciones puntuales. O se ha trasladado la atención hacia los países del Tercer Mundo a través de las ONG, que ocupan el lugar de los antiguos movimientos.

Porque no sólo hay crisis en los grandes movimientos sociales, sino que también continúan las bajas tasas de pertenencia a asociaciones y organizaciones; incluso han bajado todavía más en 1999. Ya en 1997 el asociacionismo español era el más bajo de Europa, junto con el griego (EUROPEAN COMMISSION, 1997^b: 21/166). Hoy se registra nada menos que un 70 % de jóvenes no integrados en ninguna asociación u organización.

Porque lo que se desea son vínculos más sueltos y flexibles, que no le aten ni le obliguen a uno. Lo comunal, los grupos y los líderes, las banderas, no se desean estables sino que puedan cambiar en cada momento. Se quieren espacios de maniobrabilidad y preservar siempre el propio bienestar, que se piensa compatible con los esfuerzos por la igualdad y la solidaridad.

Las nuevas solidaridades, además, están basadas en la emoción, pero es una emoción despegada, parcelada, preenvasada, que incluso puede controlarse a distancia, por vía mediática. Los sentimientos de indignación y simpatía son lo que nos queda de las viejas emociones del pasado (MESTROVIC, 1997).

«Está de moda ser solidario, pero sin moverse del sillón ni luchar contra las injusticias», dice L. Aranguren, de Cáritas Española (El País, 16 de marzo de 1999). Y no serían tanto los sentimientos de culpa los que estén detrás, sino los de vergüenza, que han sustituido a los primeros (GIDDENS, 1995: 88 y ss.).

Lo que pasa al final es que, con la difuminación de movimientos y asociaciones, se ha reducido el espacio público, de manera que se busca

en la vida privada personal lo que al joven se le niega en el ámbito público. Las dos esferas se superponen y se confunden, pasando los medios de comunicación a actuar como ventana abierta a lo público, por la que se asoma y mira la vida privada personal.

De las variables sociodemográficas, la que realmente discrimina es la de *género*. Excepto con el movimiento de «objeción de conciencia, insumisión», en todos los demás son las chicas las que más los aprueban, los aceptan más que los chicos. Y aun con los insumisos, las diferencias son muy leves en los 18-24 años e incluso a su favor en el caso de las adolescentes, que parecen entender muy bien la naturaleza de la acción (Tabla 2.17).

Ahora bien, esto sucede ahora y sucedía así en 1994. Entonces observábamos, además, que la pauta se repetía con las mujeres adultas, en general más partidarias que los hombres adultos (ANDRÉS ORIZO, 1996).

De manera que éste es uno más de los activos femeninos, de los activos que conforman el capital social de la mujer.

Y desde la variable político-cultural de la posición *izquierda-derecha* (que aquí funciona más que la variable religiosa), lo significativo es el descarte de las posiciones de derecha y de centro derecha, más renuentes que los demás a contar con los movimientos sociales, excepto el de pro vida (Tabla 2.18).

2.3.2 Confianza en las instituciones

Desde hace más de dos décadas se viene produciendo en todas las democracias occidentales un lento pero progresivo deterioro de la confianza social depositada en las instituciones, y muy concretamente en las instituciones políticas, se ha ido perdiendo la confianza en la política de los políticos. Ha aumentado, por otra parte, la demanda posmaterialista de participar y tener voz en las decisiones importantes de los gobiernos, en los asuntos públicos. Y ha aumentado de hecho la disposición a las acciones políticas puntuales y directas, no convencionales, otras que las del voto cada cuatro años.

TABLA 2.17
Medias de aprobación a los distintos movimientos sociales
(1 = nada, 4 = totalmente)

	Total	Género		15-17 años		18-24 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
De apoyo y pro enfermos de sida	3,35	3,27	3,44	3,32	3,46	3,25	3,44
Pro derechos humanos	3,34	3,27	3,40	3,25	3,34	3,28	3,43
Contra la segregación racial	3,26	3,17	3,34	3,12	3,31	3,20	3,36
Ecologistas o de protección de la naturaleza	3,26	3,19	3,33	3,17	3,36	3,20	3,31
Movimientos de la mujer	3,12	2,88	3,37	2,88	3,40	2,88	3,36
Pacifistas	3,13	3,06	3,20	3,04	3,19	3,07	3,21
De apoyo y acogida a refugiados e inmigrantes	3,10	3,00	3,19	3,00	3,21	3,00	3,19
Objeción de conciencia, insumisión	2,84	2,86	2,83	2,80	2,82	2,89	2,83
Gays o lesbianas	2,85	2,68	3,02	2,61	3,02	2,72	3,03
Pro Vida (contra el aborto)	2,40	2,36	2,43	2,46	2,55	2,32	2,38
Nacionalistas	2,12	2,09	2,16	2,15	2,18	2,06	2,15
Media	2,98	2,89	3,06	2,89	3,08	2,90	3,06

En este escenario no es precisamente España un país que tome la delantera en las desconfianzas. Por el contrario, su nivel de confianza en las instituciones se eleva por encima de la media europea (Tabla 2.19).

Aunque no es así en todas ellas. España está por encima de la media en cuanto a confianza depositada en:

- Las ONG y las asociaciones benéfico-sociales.
- Las internacionales ONU y Unión Europea.

Se encuentra a niveles parecidos, cercanos a la media europea, en:

- La policía.

Registra un nivel más bajo de confianza en:

- El ejército.

Muy bajo en:

- La Iglesia.

Y niveles de desconfianza, aunque inferiores a la media, en:

- Parlamento nacional.

TABLA 2.18
Medias de aprobación a los distintos movimientos sociales
(1 = nada, 4 = totalmente)

	Autoposicionamiento político izqda.-dcha.				
	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	Ns/Nc
De apoyo y pro enfermos del sida	3,43	3,35	3,22	3,28	3,37
Pro derechos humanos	3,43	3,35	3,18	3,18	3,35
Contra la segregación racial	3,37	3,26	3,11	3,04	3,28
Ecologistas o de protección de la naturaleza	3,31	3,26	3,11	3,08	3,33
Movimientos de la mujer	3,22	3,12	2,94	2,90	3,20
Pacifistas	3,22	3,13	2,97	2,94	3,20
De apoyo y acogida a refugiados e inmigrantes					
Objeción de conciencia, insumisión	3,10	2,83	2,57	2,46	2,86
Gays o lesbianas	3,06	2,87	2,59	2,50	2,84
Pro Vida (contra el aborto)	2,12	2,42	2,56	2,79	2,46
Nacionalistas	2,18	2,10	2,07	2,12	2,14

TABLA 2.19
Confianza en las instituciones en Europa
y en España 1997
 (% tienen confianza — % no tienen confianza)

	España	Unión Europea
1. ONG	+47	+15
2. Asociaciones benéfico-sociales	+44	+31
3. ONU	+29	+15
4. Policía	+28	+31
5. Ejército	+26	+34
6. Unión Europea	+23	-4
7. Iglesia	+5	+12
8. Parlamento nacional	-3	-8
9. Gobierno nacional	-8	-17
10. Grandes empresas	-8	-14
11. La Justicia, el sistema judicial	-13	-6
12. Sindicatos	-14	-10
13. Funcionarios, Administración Pública	-15	-9
14. Partidos políticos	-50	-59
Suma	+91	+11

Fuente: EUROPEAN COMMISSION, 1998: *Eurobarometer 48*.

- Gobierno nacional.
- Grandes empresas.

Altos niveles de desconfianza, ya superiores a la media, en:

- La Justicia, el sistema judicial.
- Sindicatos.
- Funcionarios, Administración Pública.

La máxima desconfianza, tanto de españoles como europeos, se registra en:

- Los partidos políticos.

La población de jóvenes participa del síndrome que se sugiere en la *Tabla 2.19*.

Han rebajado su confianza institucional desde finales del 93 hasta la fecha. Ahora confían menos en todo, se presentan como más distanciados y despegados, más metidos en su privacidad, un talante que ya habían mostrado al considerar los movimientos sociales.

Las listas de instituciones mostradas a los entrevistados son diferentes en cada encuesta, por lo que se hace difícil una estricta comparabilidad. No obstante, atendiendo al orden y rango

que adoptan en cada caso, podemos resumir la posición de los jóvenes, de más a menos confianza depositada:

- | | |
|--|--|
| 1.º Organizaciones de voluntariado.
Organizaciones benéfico-sociales. | |
| 2.º Sistema de enseñanza. | |
| 3.º Policía.
Unión Europea. | |
| 4.º Sistema de la Seguridad Social.
Prensa. | |
| 5.º El sistema de leyes y códigos. | |
| 6.º OTAN. Grandes empresas. | |
| 7.º Administración de Justicia.
Parlamento de su comunidad autónoma.
Sindicatos. | |
| 8.º Iglesia. | |

La máxima confianza se otorga a unas instituciones no oficiales: a las organizaciones de voluntariado, ONG, en primer lugar, así como a las antiguas genéricas organizaciones de carácter benéfico-social. Junto a ellas, el sistema de enseñanza, tan próximo a los entrevistados.

La transnacionalidad otorga su premio a la Unión Europea (a la que se sumaba la ONU en el Eurobarómetro), que obtiene tanto favor como la policía.

La Policía viene obteniendo unos relevantes segundos lugares, que contrastan con los últimos que obtienen las Fuerzas Armadas entre los jóvenes. Entre el total de la población sí que obtenía un buen puesto el Ejército (según el Eurobarómetro, *Tabla 2.19*), pero no ocurre así con la gente joven, tanto en el 94 como ahora.

A continuación se otorga confianza a unos sistemas que sostienen la vida pública y social: el de la Seguridad Social y de Leyes y Códigos. Junto a ellos, también se ubicaría la confianza en la prensa.

Por debajo de los niveles medios de confianza se coloca a la OTAN (a finales del 98) y a las grandes empresas, que se ponen por delante de la Administración de Justicia y del resto de instituciones políticas y jerárquicas (*Tabla 2.20*).

Las últimas instituciones de este ranking de

TABLA 2.20

Grado de confianza que se tiene en una serie de instituciones en 1994 y 1999 (% y medias 1-4)

	1999		1994	
	Mucho y bastante	Media	Mucho y bastante	Media
Organizaciones de voluntariado	(1) 75	2.95		
[Organizaciones de carácter benéfico-social]			(2) 54	2,56
Sistema de enseñanza	(2) 63	2,69	(1) 59	2,64
Policía	(3) 56	2,55	(3) 51	2,48
Unión Europea	(4) 55	2,55		
El sistema de la Seguridad Social	(5) 48	2,44		
Prensa	(6) 44	2,38	(4) 47	2,41
OTAN	(7) 42	2,34		
Las grandes empresas	(8) 40	2,33		
[El sistema de Leyes y Códigos]			(5) 45	2,41
La Administración de Justicia	(9) 38	2,29		
Parlamento de la comunidad autónoma	(10) 37	2,27	(6) 37	2,25
Sindicatos	(11) 36	2,26	(7) 34	2,21
Fuerzas Armadas	(12) 36	2,21	(9) 32	2,16
Parlamento del Estado	(13) 34	2,22	(8) 33	2,19
La Iglesia	(14) 29	2,05	(10) 32	2,13

Nota: Entre paréntesis, el n.º de orden. (La media de 1994 es de 1-5.)

confianza son precisamente las políticas (parlamentos), las Fuerzas Armadas y, la última, la Iglesia.

El último lugar asignado a la Iglesia ya se produjo en el 94. Ahora sigue ahí y no en la zona media que registraba en la encuesta del Eurobarómetro, lo que significa que, en este caso, sí que la postura de los jóvenes es mucho más rompedora que la de los adultos.

Un análisis factorial de componentes principales

produce tres factores: el 1, que agrupa a una mayoría de ítems y que representa los órganos de gobierno político y social (grandes empresas incluidas); el 2, que agrupa a las instituciones de estructura jerárquica, y el 3, que agrupa a las instituciones civiles libres (encabezadas por las ONG) (ver Tabla 2.21.) Las mayores dosis de confianza se dan en estas últimas.

En cualquier caso, la variable sociodemográfica aporta una gran claridad (Tabla 2.22). Las mujeres

TABLA 2.21
Confianza en instituciones

Factorial de componentes principales					
Factor 1		Factor 2		Factor 3	
Parlamento de la com. autónoma	(.82)	Iglesia	(.73)	Organizaciones de voluntariado	(.80)
Parlamento Estado	(.81)	Fuerzas Armadas	(.68)	Sindicatos	(.70)
Grandes empresas	(.65)	Policía	(.55)	Prensa	(.50)
Unión Europea	(.65)	Sistema de enseñanza	(.52)		
OTAN	(.62)				
Administración de Justicia	(.58)				
Sistema de la Seguridad Social	(.50)				
% varianza inicial:	39,4		8,5		6,7
Total explicada:	54,6%				

TABLA 2.22

Grado de confianza que se tiene en una serie de instituciones, por género y edad (medias 1-4)

	Total	Género		15-17 años		18-24 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Organizaciones de voluntariado	2,95	2,86	3,04	2,97	2,94	2,85	3,03
Sistema de enseñanza	2,69	2,63	2,76	2,77	2,66	2,60	2,72
Policía	2,55	2,49	2,62	2,65	2,51	2,44	2,59
Unión Europea	2,55	2,53	2,58	2,64	2,52	2,47	2,57
El sistema de la Seguridad Social	2,44	2,41	2,47	2,56	2,38	2,33	2,43
La prensa	2,38	2,37	2,40	2,43	2,36	2,33	2,39
La OTAN	2,34	2,34	2,35	2,46	2,30	2,25	2,34
Las grandes empresas	2,33	2,32	2,35	2,35	2,32	2,28	2,37
La Administración de Justicia	2,29	2,26	2,31	2,39	2,24	2,20	2,28
Parlamento de la comunidad autónoma	2,27	2,24	2,30	2,32	2,24	2,19	2,30
Sindicatos	2,26	2,25	2,28	2,26	2,26	2,23	2,30
Fuerzas Armadas	2,21	2,23	2,19	2,37	2,14	2,14	2,15
Parlamento del Estado	2,22	2,18	2,26	2,26	2,20	2,15	2,26
La Iglesia	2,05	1,98	2,13	2,22	1,98	1,89	2,07

Medias calculadas con estos valores: 4 = mucha; 3 = bastante; 2 = poca; 1 = ninguna.

—lo mismo que ocurría con los movimientos sociales— son las que depositan las mayores dosis de confianza en prácticamente todas las instituciones. Superan a los hombres, principalmente, en organizaciones de voluntariado, Iglesia, sistema de enseñanza, Policía, sistema de la Seguridad Social y parlamentos. La única institución en que no superan a los chicos es en Fuerzas Armadas.

Con la *edad* sucede algo parecido. Los adolescentes, ellos y ellas, depositan más confianza en todas las instituciones que los que superan los 18 años.

El talante crítico y restrictivo, por tanto, se produce en los chicos y se va conformando a medida que va pasando la edad y se acumulan las experiencias.

De las *variables ideológicas*, la que discrimina con más sentido es la del autoposicionamiento político izquierda-derecha (Tabla 2.23), donde ocurre el fenómeno inverso del que se registraba con los movimientos sociales. En estos últimos se descartaban la derecha y centro derecha; ahora, los que se descartan son la izquierda y el centro izquierda (excepto con los sindicatos). En realidad, se produce una relación lineal: a medida que se va pasando de izquierda a derecha, en esa

misma medida van subiendo décimas las medias de confianza para todas las instituciones. Pero tanto en movimientos como en confianza, son las mujeres las que llevan la delantera, lo que muestra la influencia del género en los procesos de confianza institucional y acción social, a pesar de que éstos constituyan esferas diferentes e incluso alternativas en algunos casos.

La *religiosidad* influye de la manera que puede verse en la Tabla 2.24, donde se recoge la presencia de cada uno de los tres factores en ella.

A medida que baja la tasa de religiosidad, disminuye la confianza institucional, excepto en los agnósticos (que se diferencian siempre de los indiferentes) con respecto a las instituciones civiles libres.

Las tasas altas de religiosidad producen una elevada confianza, muy acusada en las instituciones jerárquicas y notable en las de gobierno político y social, pero inexistente en las instituciones civiles libres. En el caso de los muy católicos, incluso es negativa en estas últimas.

No se produce una linealidad uniforme estricta, como ocurría con la posición izquierda-derecha, excepto en el caso de las instituciones jerárquicas. Los agnósticos, por ejemplo, se diferencian y destacan por su talante social más activo.

TABLA 2.23

Grado de confianza que se tiene en una serie de instituciones, según autopoicionamiento político (medias 1-4)

	Autopoicionamiento político izquierda-dcha.				Ns/Nr
	1-2-3	4-5	6-7	8-9-10	
Organizaciones de voluntariado	2.95	2.98	2.94	2.85	2.91
Sistema de enseñanza	2.56	2.73	2.78	2.83	2.68
Policía	2.31	2.59	2.77	2.80	2.55
Unión Europea	2.40	2.60	2.67	2.75	2.52
El sistema de la Seguridad Social	2.33	2.45	2.47	2.65	2.46
La prensa	2.30	2.38	2.46	2.57	2.38
La OTAN	2.14	2.38	2.54	2.62	2.30
Las grandes empresas	2.12	2.34	2.50	2.61	2.37
La Administración de Justicia	2.12	2.31	2.37	2.51	2.31
Parlamento de la comunidad autónoma	2.14	2.26	2.39	2.57	2.25
Sindicatos	2.35	2.27	2.20	2.08	2.23
Fuerzas Armadas	1.87	2.26	2.44	2.74	2.23
Parlamento del Estado	2.08	2.20	2.37	2.54	2.23
La Iglesia	1.72	2.09	2.23	2.51	2.13
Media	2.24	2.42	2.51	2.61	

Medias calculadas con estos valores: 4 = mucha; 3 = bastante; 2 = poca; 1 = ninguna.

Y los católicos practicantes se diferencian de los que a sí mismos se consideran muy buenos católicos, e incluso de los católicos no muy practi-

cantes, por su menor confianza en el establecimiento social y político (organizaciones de gobierno y grandes empresas); diríamos que su

GRÁFICO 2.5
Grado de confianza que se tiene en una serie de instituciones (medias 1-4)

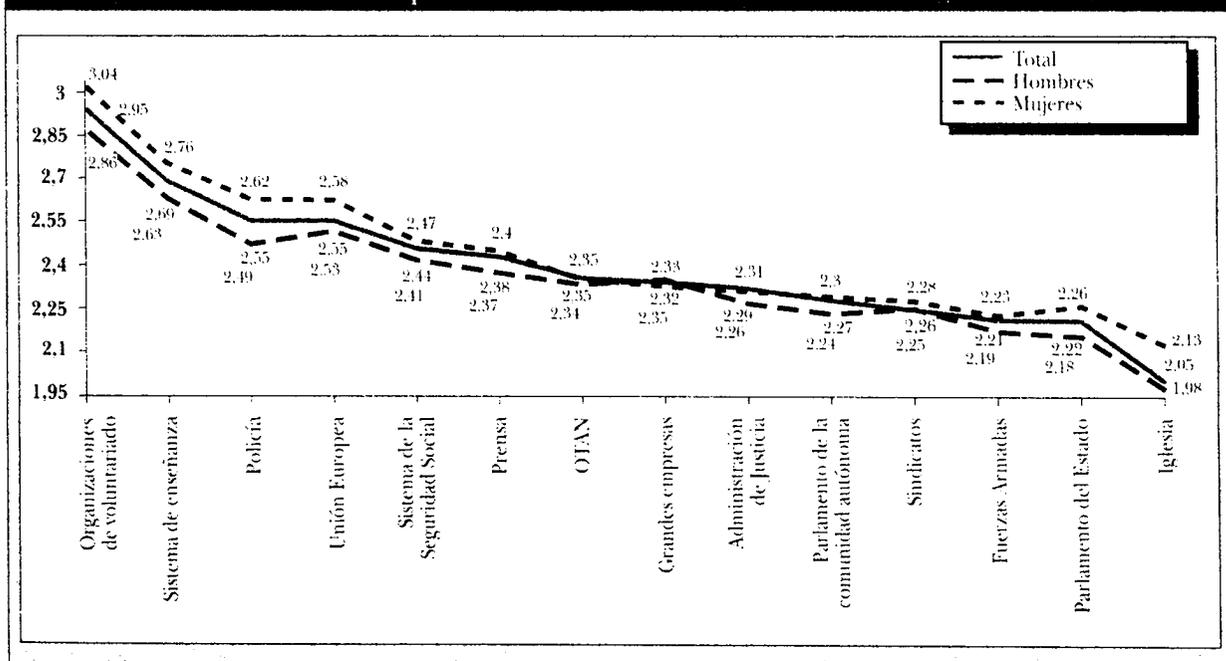


TABLA 2.24
Confianza en las instituciones
(medias factoriales de la variable religiosidad)

	<i>Factores</i>		
	1	2	3
	<i>Gobierno político y social</i>	<i>Instituciones jerárquicas</i>	<i>Instituciones cíviles libres</i>
Muy buen católico90	1.32	-.36
Católico practicante18	.78	.02
Católico no muy practicante35	.40	.06
Católico no practicante09	-.02	-.08
Indiferente	-.10	-.43	-.01
Agnóstico	-.19	-.71	.29
No creyente/ateo	-.22	-.80	-.03

«lealtad natural» se ve matizada por su talante crítico, el criticismo que aparece nítido ya en los no practicantes.

En conclusión, dado que la ubicación hacia posiciones de izquierda no es una tendencia que progrese sino que se ha estabilizado en la escala, es la que parece tendencia constante a la disminución de la confesionalidad y práctica religiosa —que es una parte importante del proceso de secularización— la que, según se produzca, puede influir en una progresiva pérdida de confianza institucional. La cuestión reside en dónde se va a situar el techo admisible o punto de saturación, porque una sociedad no puede seguir adelante sin que sus miembros confíen en sus instituciones. La alternativa, claro, consistiría en el cambio (también progresivo) de estas últimas. Esto es lo que se plantea en el horizonte.